Suscricion:

En Murcia, 50 cts. al mes Provincias, 8 reales trimestre. Pago adelantado.

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año II. Murcia 11 de Agosto de 1889. Núm. 60.

Anuncios.

Se reciben en la Administracion de este periódico Comunicados, a precios módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4 reales al mes.
Número suelto 15 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscritores.
La correspondencia al director.

La Juventud Literaria.

CARTAGENA

Brillante aspecto presentaba la ciudad del Mediterráneo durante la feria; por todas partes, por todos sitios, y à todas horas, habia una animación indescriptible.

El paseo de la feria ha estado como en los años anteriores, brillantisimo. Las cinco bombas incandescentes, y las vóltaicas colocadas en el paseo, formaban especial conjunto estético y completaban el aspecto óptico fantástico de un cuento de hadas, poetizado por el murmullo de las fuentes.

Solo faltaba el pabellon del «Círculo Mercantil,» que con toda seguridad, y con las reformas introducidas hubiera resultado bastante mejor que otros años; pero es «peccata minuta.» Cuando vimos reunidas en la esplanada de Alfonso XII todas las bellezas que encierra en sus murallas, la hermosa ciudad de Annibal no hechamos nada de menos.

De forasteras, un millon (y bonitas por cierto) de manera que puede figurarse el lector, (el que no haya estado) el aspecto que presentaria tanta cara bonita iluminada con luz eléctrica.

Màs que el mar, siempre bello,
de Cartagena
me conmueven los ojos
de sus sirenas.
Tierra dichosa,
que encierras en tu seno
tantas hermosas.

Mas pasando á otro asunto, diremos que todo lo que se decia de las calenturas y que se estaban muriendo á «cientos» ha sido una exajeración.

En Cartagena, como en todas partes, nadie se muere hasta que Dios quiere.

No sigamos hablando de calenturas, y sí de la feria, de la que diremos que nuestros vecinos, ahora como siempre echan el resto, y tienen gancho para llamar forasteros.

Buenos toros, regatas y cucañas maritimas, funciones en el elegante coliseo de la calle de Jabonerias.

Malleu, con sus fieras amaestradas.

Ancillotti, con sus velocipedistas, distinguiéndose sobre todo el incomparable Hugo.

La sociedad del Casino, ofreciendo su aristocrática morada y obsequiando en ella con brillante reunión, á forasteros y naturales.

Vistas panorámicas, neorámicas, diorámicas y cosmorámicas. Figuras de cera y otros espectáculos, cuyos dueños con su sempiterna charla, tienen el talento de llevarse los cuartos del «pájaro bobo» como ellos llaman al ilustrado pùblico que los visita.

En resumen: Cartagena ha cumplido como quisieramos que cumpliera Murcia en la próxima feria; para ello se necesita una cosa, patriotismo, unión y buen deseo; ser catalanes como los cartageneros, que segun la frase gráfica de un querido amigo nuestro, son, para el fomento y grandeza de su localidad los «catalanesdel medio dia.»

CACHIPUCHI.

UN CAMBIO DE HABITACION

I

El sol había descendido á su magnífico palacio de Occidente. La noche desplegaba su inmenso manto sobre la tierra, y las estrellas, flores de un fantástico jardín, empezaban su danza mágica en la abovedada cùpula del templo de la Creación.

En un vasto edificio, y colocada en una reja por la cual trepaban las enredaderas, que se abrazaban apretadamente à la escueta armadura de hierro, se divisaba, al opaco resplandor de la argentada luna, una jòven hermosa como el sol, pura como las auras de las mañanas de Abril y que inspiraria envidia, si fueran reales, à las divinas vìrgenes de Murillo. Al pié de la ventana había un mancebo de noble aspecto y bello continente, con el cual sostenía nuestra jóven amorosa conversación.

—Aurora, hoy es el 29 de Setiembre, y mañana parto para Madrid á seguir mis estudios. No te olvides de mí. Yo, por mi parte, aunque me marcho del pueblo, ahí te dejo mi alma.

Iba la jóven á contestar, cuando se oyó una gangosa voz que decia:

—¡Siempre lo mismo, sin quitarse ni un momento de la ventana!

—¡Ay!, ¡mi abuela!—dijo Aurora—y huyó precipitadamente hacia donde se había sentido la voz.

Al poco tiempo la luna dibujaba otra vez los contornos de la jóven en la ventana y continuaba con su amante la interrumpida conversación.

II

Ha empezado el invierno. El génio de la tristeza se cierne por el espacio, sembrando por la campiña soledad, en los àrboles desnudez, en la naturaleza profundo abatimiento y en el alma melancolia. El ambiente aromatizado por los perfumes de las flores en la primavera, se ha convertido en el fuerte viento que, silbando, se estrella en los edificios; los mansos arroyuelos en cuyas cristalinas aguas se miraban las rosas y las amapolas, en torrentes